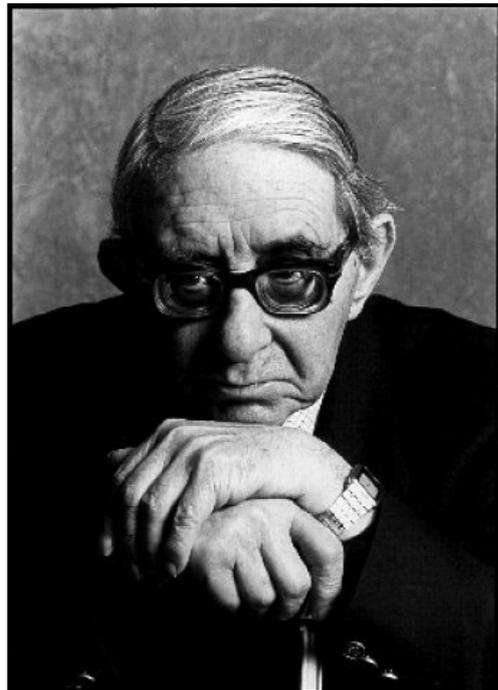


# GONZALO TORRENTE BALLESTER

El 27 de enero de hace 20 años moría el autor de “Los gozos y las sombras” y “La saga-fuga de J.B.”

Gonzalo Torrente Ballester nació en 1910 en Serantes, Ferrol. Su vocación de marino se frustró por culpa de la miopía, pero el regalo providencial de un *Quijote* marcó un nuevo rumbo, no menos temerario y fecundo. Antes de la Guerra Civil, se afilió al Partido Galeguista y flirteó con el anarquismo, pero el asesinato de varios amigos bajo las balas de las milicias populares le acercó a los sublevados. Pidió el carné de la Falange y se integró en el “*Grupo de Burgos*”, donde conoció a Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo y Eugenio d’Ors. Participó en la fundación de la revista *Escorial* y aprobó unas oposiciones de enseñanzas medias. En 1943, publicó su primera novela, *Javier Mariño*. En un primer momento, sorteó la censura, pero su protagonista, sumido en dudas ideológicas, eróticas y existenciales, estaba muy lejos del triunfalismo de la España franquista, lo cual hizo que las autoridades cambiaran de opinión, prohibiendo la novela.



Trabajador incansable escribió novela, teatro, ensayo, crítica literaria, teatral y cinematográfica. Como traductor, destaca su versión de las *Elegías de Duino*, de Rilke. No conoció el éxito hasta 1982, cuando se estrenó una adaptación televisiva de *Los gozos y las sombras*, trilogía compuesta por *El señor llega* (1957), *Donde da la vuelta el aire* (1960) y *La Pascua triste* (1962). Ambientada en la imaginaria Pueblanueva del Conde. Se dijo que la trilogía era costumbrista, pero no es cierto. Torrente declaró que su intención había sido captar las paradojas de Galicia, “*un pueblo lógico instalado en un tierra mágica*”, mostrando el envés del mito y la dimensión onírica de la experiencia cotidiana. La sombra de Valle-Inclán es un leve telón de fondo en *Los gozos y las sombras*, pero en *La saga-fuga de J.B.* crece hasta ser la principal fuente de inspiración. Su estirpe cervantina – algunos críticos lo han situado a la derecha del autor del *Quijote*– le obliga a fabular, distanciándose del realismo mágico, donde los excesos líricos ahogan a los personajes. Siempre estimó que su mejor obra era *Don Juan* (1963). No es una novela de tesis, sino una fantasía operística con divagaciones estéticas, morales y metafísicas. Profunda y ligera a la vez. Guionista de *Surcos*, Torrente Ballester rompió con la dictadura a principios de los sesenta, cuando firmó un manifiesto de apoyo a los mineros asturianos en huelga. Su gesto le forzó a marcharse a EE.UU., donde ejerció la docencia universitaria. En 1973 volvió a España. Dos años más tarde, fue elegido miembro de la Real Academia y en 1985 se le concedió el Cervantes. Murió en Salamanca el 27 de enero de 1999, donde había vivido sus últimos 25 años.